

## Clima sagrado en Altái

Renovando la red de la vida sagrada en las Montañas Doradas de Siberia

Desde generaciones inmemoriales, el pueblo de Altái arrea el ganado por lo que ahora se conoce como las Montañas Doradas de Altái, Patrimonio Mundial de la UNESCO, en la Siberia rusa del sur. Tuvieron muchos obstáculos que enfrentar – desde las hordas mongolas hasta la opresión soviética. Hoy hacen frente al nuevo reto: el reto climático. Los chamanes locales están convencidos que sólo cuando les habrán devuelto su veneración al reino sagrado y espiritual, el pueblo Altái y el resto del mundo podrán restaurar el equilibrio de la Tierra y su clima.



Pastos de verano | Altái | Rusia

En el cruce entre las fronteras rusa, mongol, kazaka y china, la sierra sube al borde occidental de las Montañas Sayan. Hace siglos que el pueblo Altái arrea el ganado por las mesetas y los barrancos. Tiempos atrás, los Starovery rusos, o Ancianos Creyentes, buscaron refugio en estos valles durante la persecución de la Iglesia Ortodoxa Rusa del Czar. Rica de tan magnífico paisaje y diversidad biológica y cultural, la región ganó el reconocimiento internacional con la designación de las Montañas Doradas de Altái como Patrimonio Mundial de la UNESCO en el 1998.



Kokboru | Pueblo Elo | Altái

Cabalgando por el campo cercano al pueblo Elo, los descendientes de los jinetes del Antiguo Altái compiten en un torneo a "tira-cabra" – una versión moderna de la tradición turca del Kokboru. Los equipos compiten tratando de tirar una cabra muerta en el kazan – amplia tina de tierra – de sus adversarios. Esta tradición se fue avanzando en la cultura Altái durante las décadas de la dominación cultural soviética a partir del 1919. El Kokboru lentamente se va restaurando en Altái dentro de los intercambios culturales con otros pueblos turcos de Asia. Esto forma parte de las nuevas conexiones Sur-Sur entre el pueblo Altái y sus hermanos y hermanas indígenas de los cuatro rincones del planeta, que permiten abordar muchos desafíos sociales, culturales y ecológicos, incluyendo el cambio climático.



Alexander Dibesov | glaciar Aktru | Altái

Alexander Dibesov, guardián de un campamento de alpinistas al pie del glaciar Aktru, escudriña las barrancas abruptas del cañón con sus prismáticos, a la espera de señales de las cabras montés. "En el verano, cuando era niño, mi familia venía a Aktru desde nuestra casa del valle", dice Alexander. Nos encantaba ir en trineo sobre el glaciar." Hace sólo 60 años el glaciar llegaba hasta donde Alexander está arrodillado. Hoy en día los glaciares están decreciendo, apenas si quedan visibles sobre la cuesta, con la distancia.



Antiguos petroglifos | Altái | Rusia

Un antiguo jinete persiguiendo cabras montés en las estribaciones escarpadas de las Montañas Altái. El petroglifo grabado en la piedra hace 2500 años es testigo de la resiliencia de este paisaje cultural. Hace casi un millón de años, cuando los primeros humanos llegaron aquí, el sitio sirvió de hogar o de ruta migratoria para las culturas nómadas que se mantuvieron en fuerza en el Altái moderno, pese a su historia tumultuosa. Hoy en día, el jinete grabado con su presa enfrentan otra serie de obstáculos, desde los mismos petroglifos que la gente va recortando y vendiendo en el mercado negro, hasta la erosión acelerada debida al cambio climático. Los aguaceros torrenciales, fríos y calientes, ahora más frecuentes e imprevisibles, pueden astillar la roca y destruir los petroglifos para siempre.



Maria Amanchina | Meseta Ukok | Altái

Maria Amanchina, una chamán y curandera tradicional altái, prende una pipa mientras reza con el humo por el Cielo, la Tierra, y el Espíritu de Altái. María sabe que es la interacción sana y respetuosa con los lugares sagrados – como la Meseta Ukok que forma parte de las Montañas Doradas, Patrimonio Mundial, en la frontera con China, Mongolia y Kazajistán – las que garantizan que su pueblo y la Tierra aguanten los cambios que enfrenta Altái, como el cambio climático.



Berkuts | Parque Natural Uch-Enmek | Altái

Dibujando las curvas de las estribaciones forestales con la punta de sus alas, dos berkuts, o águilas doradas, dibujan un velo de ráfagas de nieve sobre la Montaña sagrada Uch-Enmek. Los autóctonos hicieron de la vieja representación del berkut el símbolo del Parque Natural Uch-Enmek, creado en el Valle Karakol en el 2001 para proteger el valle y la montaña más sagrada de todas. Siguiendo la tradición de Altái, Uch-Enmek es el cordón umbilical de la Tierra, que mantiene el equilibrio espiritual y energético de nuestro planeta, y regula el tiempo y el clima.



Uruchal Nanov | Parque Natural Uch-Enmek | Altái

De camino al lago Aru-Kem en el Parque Natural Uch-Enmek, un guardián del parque está enlazando pelos de caballo – en sustitución por la hebra de algodón, la kyira – alrededor de un árbol sagrado. "Pedimos al espíritu de Altái que bendiga el viaje de nuestros compañeros y cuide a nuestras familias", dice Uruchal. El que reza nunca pide algo para sí mismo. La veneración, el respeto y la reciprocidad son claves en la relación sagrada que llevan los autóctonos con Altái. Estas cualidades son elementos fundamentales de la cosmovisión de los paisanos, las que les guía en sus interacciones cotidianas con el otro, con la tierra, el agua y el aire.



Emil & Radmila Terkischev | Parque Natural Uch-Enmek | Altái

A la belleza inquietante y conmovedora, el Kai es una antigua forma de canto de garganta, una manera de conectar y comunicar con los paisajes físicos y espirituales de Altái. Emil Terkischev es un Kai-chi tradicional – un cantante de garganta por herencia, chamánico y narrador. Mientras escribe y actúa su propia música con el apoyo y acompañamiento de su esposa Radmilla, confía en la ayuda de su topshur mientras va viajando por el pasado, presente y futuro de esta tierra sagrada con sus cantos y canciones, buscando respuestas a los desafíos actuales de Altái.



Samankul Azyrankulov (de pie) & Kadyrbek Dzhakypov | Manantiales Dzhumalinsky | Altái

Hace unos años que María y otros chamanes de Altái van estableciendo relaciones con los depositarios de los lugares sagrados y sus aliados por distintas partes del mundo, para obrar colectivamente a la restauración y mantenimiento de la Red de la Vida. Los guardianes de los sitios sagrados en Kirguistán, Samankul Azyrankulov (de pie) y Kadyrbek Dzhakypov (echado), vinieron a Altái para reconectarse con el paisaje sagrado que inspiró a sus ancestros, incluyendo Manas, el héroe del más largo poema épico kirguis, que nació en Altái hace más de mil años. En los manantiales Dzhumalinsky, donde las aguas sagradas gorgotean desde la estribación de la Meseta Ukok, los dos peregrinos del Kirguistán hacen ofrendas en busca de la energía curativa de las fuentes y rocas sagradas. Esperan traer esta energía positiva a su tierra natal, para tratar sus problemas propios, desde el conflicto interétnico hasta el cambio climático.



Maria Amanchina y sus invitados | Kosh-Agach | Altái

Mientras van preparando su viaje a la Meseta sagrada Ukok, María guía a sus invitados: en el sentido de las agujas del reloj, Liz Hosken, directora de la Fundación británica Gaia, el curandero botswanés Niall Campbell y Zhagat Almashev, directora de la Fundación poa el Desarrollo sostenible de Altái – en una ceremonia de purificación con bocanadas de humo del enebro sagrado quemado. "Nuestra relación con el mundo", dice María, "debe fundarse sobre nuestra capacidad a guardar un equilibrio sagrado entre todos los seres vivos y la Tierra." Esto es especialmente importante en sitios con gran sentido y potencia espiritual, como lo tienen los sitios sagrados. Es esencial vincular a la gente que entienden y apoyan la importancia fundamental de esa verdad, para poder reequilibrar la relación de la humanidad con la Tierra y su clima.



Maria Amanchina | Meseta Ukok | Altái

El historiador griego de la Antigüedad Herodoto los llamaba los "Pastos del Paraíso": la meseta de Ukok está salpicada de centenares de emplazamientos funerarios, o kurgans. María está parada encima de uno de estos kurgans, donde la momia de 2400 años de una noble, la "Princesa de Hielo", fue excavada por arqueólogos en el 1993 con bombos y platillos. María siente que la mentalidad occidental dominante está perforando el corazón de la Tierra cuando se excava por el oro, cuando se taladra por el petróleo, y se desentierren y se extraen los "artefactos" arqueológicos. Es esta misma visión del mundo que perturbó el equilibrio profundo de Altái y la biodiversidad de la Tierra Madre. Un tremendo terremoto que removió la región poco después de que la "Princesa de Hielo" sea extraída y embarcada al Museo de la Academia Rusa de Ciencias en Novosibirsk, confirmó las convicciones de María. Es tan indiscutible como el cambio climático que altera el paisaje de Altái como lo observa María; hasta provoca el derriete del permahielo que preservó durante siglos los restos de los ancestros de la gente de Altái en la Meseta Ukok. María está convencida que la única forma de devolver el equilibrio de la Tierra y su clima es reivindicando nuestra reverencia hacia el mundo sagrado y espiritual.